

Desprotocolizar la vida infantil es una urgencia

Los protocolos, quizás muy necesarios durante ciertas etapas de la crisis sanitaria, van perdiendo vigencia e importancia a medida que la situación sanitaria se controla y conocemos más y mejor esta enfermedad y a la vez crean una falsa sensación de alarma constante en los ambientes sociales donde se desarrolla la vida habitual de los niños.

Tras tres años de disrupción de la vida infantil, con una situación sanitaria sostenible y una inmunidad poblacional elevada, es una urgencia comenzar a abandonar muchas de las restricciones impuestas durante la pandemia y que ameritan una discusión abierta entre todos los actores sociales. Esta postura se basa en el análisis crítico de los datos nacionales e internacionales disponibles y en los resultados de diversas investigaciones científicas revisadas. También en nuestra preocupación como ciudadanos por el derrotero de toda una generación de niñas, niños y adolescentes que siguen sufriendo las consecuencias negativas a corto, mediano y largo plazo de las medidas adoptadas durante esta pandemia. Si queremos proteger a los niños, el urgente retorno a la vida normal es impostergable y crítico. Maestros, miembros de la familia y el resto del staff en las escuelas por ejemplo siguen estando muy bien protegidos con la vacunación frente a ómicron.

Las escuelas siempre reflejaron la situación comunitaria. Así, a mayor circulación comunitaria mayor cantidades de casos escolares, pero a la inversa nunca sucedió. Con medidas básicas y sin máscaras se pueden evitar que las escuelas presenten brotes importantes. Apuntamos que, hasta el momento, la mayor incidencia histórica de contagios en lo que va de pandemia se dio en el último bimestre y con escuelas cerradas.

La salud de los niños es mucho más que la ausencia de COVID19. Parte del proceso de aceptar que COVID19 vino para quedarse es proteger a las poblaciones que más precisan volver a su vida normal sin más disrupciones. Y esos son los niños. Los actuales protocolos sanitarios en escuelas tratan diferente a niños según su estado vacunal, omite la inmunidad natural, fomentan el testeo de niños, recomiendan el uso de máscaras y dejan libre a que el personal educativo sea quien lo implemente, ocasionando que el riesgo de disrupción educativa en 2022 sea muy alto nuevamente. La niñez no se puede protocolizar y la vida infantil no puede sufrir más pausas. La normalidad es imprescindible y urgente.

Dr. Edwin Mauricio Cantillano Quintero

Coordinador de Cuidados Intensivos Pediátricos
IHSS-HRN

<https://orcid.org/0009-0007-1416-4662>

Correspondencia: cantillanoquintero@gmail.com